

EMAÚS 159



Josep Lligadas

Rut y Jonás, la ternura frente a los integristas

CPL
editorial

Josep Lligadas

Rut y Jonás,
la ternura frente a
los integrismos

Colección Emaús 159
Centre de Pastoral Litúrgica

I. Dos pequeños libros amables en una época poco amable	7
Una época poco amable.....	9
Dos pequeños libros amables.....	19
II. Rut, la moabita que fue bisabuela del rey	
David.....	25
El libro de Rut.....	27
¿Un libro histórico?	37
Rut, la moabita.....	43
“Tu pueblo será mi pueblo”	47
Una trama bien construida.....	51
Rut y Jesús.....	57
III. Jonás, el profeta escandalizado por la bondad de Dios.....	61
El libro de Jonás	63
¿Quién fue Jonás?	69
La primera llamada de Dios.....	71
La segunda llamada de Dios.....	75
La lección del ricino.....	79
Jonás y Jesús.....	81

IV. Una magnífica expresión del mejor Israel.....	85
Una actitud vital.....	87
Una forma de entender a Dios y la fe en Dios	91
El mejor Israel.....	97

UNA TRAMA BIEN CONSTRUIDA

Las dos mujeres, dice el relato, “llegaron a Belén cuando empezaba la siega de la cebada” (Rut 1,22).

Lo más urgente, en aquel momento, era buscar algún medio de vida. La Ley de Israel decía que “cuando hagáis la recolección de vuestras tierras, no segaréis hasta la misma orilla del campo; no recogerás las espigas caídas; (...) lo dejarás para el pobre y el emigrante” (Levítico 19,9-10). Se trata de una previsión en la mejor línea de lo que significó la liberación del poder del Faraón: Dios quiere que su pueblo tenga como una de sus señas de identidad la preocupación hacia los que no tienen lo necesario para vivir, independientemente de si son israelitas o no. Y Rut, siguiendo las previsiones de esta ley, le pide a Noemí que le permita ir a espigar la cebada sobrante de alguno de los campos. Noemí estuvo de acuerdo, Rut fue a espigar, y el azar quiso que fuese precisamente a los campos de Booz, un hombre rico pariente de Elimélec, el marido de Noemí. Cuando Booz vio a aquella chica espigando detrás de sus segadores preguntó quien era, y cuando le explicaron que se trataba de la moabita que había venido con Noemí, y que además se había pasado la mañana espigando sin parar, se fue hacia ella y le dijo que no fuese a ningún otro campo, que allí él la protegería:

Escucha, hija mía: no vayas a espigar a otro campo ni te alejes de aquí. Sigue detrás de mis criados. Fíjate en qué campo están segando y ve detrás de ellos. Mandaré a mis criados que no te molesten. Y cuando tengas sed, vas y bebes de sus mismos cántaros. (*Rut 2,8-9*).

Porque, como resulta fácil de imaginar, por mucho que la Ley lo dijese, los pobres y emigrantes que iban recogiendo las sobras de los campos no debían ser muy bien recibidos ni tratados... y además, tratándose de una mujer, resultan fácilmente imaginables los riesgos que podía correr.

Así pues, Booz decide protegerla y, además, le da un trato especial permitiéndole beber de los cántaros de los segadores. Y cuando Rut le pregunta por qué la trata tan bien, Booz responde:

Me han contado cómo te has portado con tu suegra después de la muerte de tu marido, y que has dejado a tus padres y a tu patria, para venir a un pueblo desconocido para ti. Que el Señor te pague tu acción y que el Señor, Dios de Israel, bajo cuyas alas has encontrado refugio, te recompense abundantemente. (*Rut 2,11-12*).

Y la respuesta agradecida de Rut sonará como un principio de enamoramiento:

¡Ojalá te agrade siempre, señor! Me has consolado y has dado paz a mi corazón, aunque ni puedo compararme con ninguna de tus siervas. (*Rut 2,13*).

Y Booz la invitará a comer con él y con los segadores, y le dará permiso para recoger grano también entre las gavillas.

Al volver a casa, Rut le explicará a Noemí cómo ha ido todo, y Noemí manifestará su alegría porque la joven le haya caído tan bien a Booz. Por el hecho de ser parientes, Booz tenía unos ciertos deberes de proteger a Noemí y a su familia, y podía rescatar sus propiedades si las habían perdido (Levítico 25,23-25). También, según la ley del levirato, aunque tal como está recogida en Deuteronomio 25,5-10 se refiere solo a los cuñados, podía entenderse que, si no había cuñados, también era deber del pariente más próximo dar descendencia a la viuda que no había tenido hijos con su marido. Pero habría sido desde luego muy complicado obligar a Booz a cumplir con todos estos deberes si no hubiera tenido ganas de hacerlo. De modo que ahora, visto que Booz está bien dispuesto hacia Rut, Noemí se pone a imaginar rápidamente un plan para acelerar los acontecimientos.

Rut seguirá durante unos días recogiendo cebada en los campos de Booz, hasta que Noemí le explicará lo que tiene que hacer para casarse con él:

Hija mía, he pensado en tu felicidad. Booz, con cuyos segadores has estado, es pariente nuestro. Mira, esta tarde limpia su era. Arréglate, ponte los mejores vestidos y vete a la era, pero no dejes que él te vea hasta que haya terminado de comer y beber. Cuando se haya acostado, fíjate bien dónde duerme; luego vas, destapas sus pies y te acuestas; él te indicará lo que debes hacer. (*Rut 3,1-4*).

Se ha discutido si lo de “destapar los pies” es un eufemismo para hablar de la relación sexual, pero todo parece indicar que no. Más bien parece una forma de invitación al matrimonio, lo cual puede resultar sor-

prendente teniendo en cuenta que difícilmente, en una época como aquella, una mujer tomaba iniciativas de este tipo. Pero Noemí es una mujer decidida, y Rut también, y saben cómo utilizar las previsiones legales para lograr sus deseos. Y además, probablemente, en aquellas épocas más antiguas, las necesidades de supervivencia hacían que la sumisión de la mujer al hombre, que desde luego existía, tuviera más grietas abiertas que las que tuvo en épocas posteriores.

El caso es que, cuando Booz se despierta a medianoche, ve a una mujer durmiendo a sus pies, y le pregunta qué hace allí. Y la respuesta que recibe es de carácter curiosamente legal:

Soy Rut, tu sierva; cúbreme con tu manto, porque tienes el derecho de rescate. (*Rut 3,9*).

Booz se entusiasma con la propuesta, alaba a Rut porque lo ha escogido a él como marido en lugar de buscar a alguien más joven, y le asegura su conformidad, si bien primero deberá preguntar a otro pariente que, por lo que se ve, tiene mayores derechos que él. Y de momento, le obsequia con una gran cantidad de cebada para que se la lleve a Noemí.

Rut vuelve a su casa, le explica a Noemí cómo ha ido todo, y Noemí, satisfecha por el éxito, aconseja y pronostica:

Quédate tranquila, hija mía, hasta que sepas en qué para la cosa, pues ese hombre no descansará hasta haber resuelto hoy mismo este asunto. (*Rut 3,18*).

Y así será. El otro pariente renunciará a sus derechos, Booz se casará con Rut y tendrán un hijo. Y las vecinas celebrarán con Noemí lo que este hijo significaba:

Bendito sea el Señor que ha hecho que no te faltase un heredero para que el nombre del difunto se conserve en Israel. El niño será tu consuelo y amparo en la vejez, pues te lo ha dado tu nuera que tanto te quiere y es para ti mejor que siete hijos. (*Rut 4,14-15*).

I la historia termina así:

Noemí tomó al niño, lo puso en su regazo y se encargó de criarlo. Las vecinas decían: “¡A Noemí le ha nacido un hijo!”. Y le llamaron Obed. Obed fue el padre de Jesé, y Jesé el padre de David. (*Rut 4,16-17*).